



PROJECT MUSE®

Algun lugar en ruinas

Mirta Yanez, Sonia Feigenbaum

Meridians: feminism, race, transnationalism, Volume 4, Number 2,
2004, pp. 195-204 (Article)

Published by Duke University Press

DOI: <https://doi.org/10.1353/mer.2004.0041>



➔ *For additional information about this article*

<https://muse.jhu.edu/article/168477>

MIRTA YAÑEZ

Algun lugar en ruinas

TRANSLATED BY SONIA FEIGENBAUM

Periodización

Donde empieza la historia de los antepasados
dejad grabada, sobre los muros
blanqueados de cal,
esta frase:
Mi corazón fue alguna vez un pájaro ardiendo.

Cuando arribe el tiempo
de la conquista,
dibujad en la contraportada
tres perros mudos que espantan
a un corcel enjaezado con avíos de guerra.

Con la apertura del movimiento neoclásico
habrá llegado el momento
de romper concienzudamente las estatuas
y averiguar
que tienen dentro.

El romanticismo ya es otra cosa:
meted una flor de pétalos quebradizos
dentro
de todos los libros de la biblioteca.

[Meridians: feminism, race, transnationalism 2004, vol. 4, no. 2, pp. 195–196]
©2004 by Smith College. All rights reserved.

Dejad transitar el modernismo,
pero ponedle una inscripción a las nubes,
a las olas,
a las ráfagas del viento de la tarde.

Y cuando llegue nuestro siglo,
nuestro duro, implacable,
hermoso siglo,
olvidad todas las enseñanzas anteriores,
extended sobre la hierba húmeda la página en
blanco,
permitid que sean los otros,
los venideros,
los que le pongan nombre.

Chronology

Where the history of ancestors begins
carve the phrase
upon the lime-washed walls:
my heart was once a burning bird.

When the time of the conquest arrives
draw on its book cover
three mute dogs
frightening away
a steed harnessed in the trappings of war.

With the advent of neoclassicism
the moment will come
to deliberately slash the statues
and to discover what they hold inside.

Romanticism is another matter:
place a frail-petalled flower
within the pages
of every library book.

Let modernism pass
but inscribe the clouds
the waves,
the gusts of evening winds.

[Meridians: feminism, race, transnationalism 2004, vol. 4, no. 2, pp. 197–198]
©2004 by Smith College. All rights reserved.

And if our century appears,
Our hard, implacable,
beautiful century,
forget all previous lessons,
place the blank page across the damp
grass,
allow others,
the following generations,
to be the ones who give it a name.

Objetos

Los objetos se someten indefensos
a las máscaras del tiempo.

Tomemos, por ejemplo, esta piedra,
esta desnuda piedrecita que encontré en una
gaveta.

¿De dónde vino? ¿Desde cuándo está?

¿Cómo llegó hasta ahí?

¿Quién la trajo? ¿Por qué la conservé conmigo?

Cada pregunta que me hago acumula
perplejidades

Y desmemorias.

¿es piedra de río o piedra de mar?

¿La recogí en un riachuelo de la Sierra Maestra?

¿O acaso en las riberas del bucólico Clain, o del
Arno?

¿La encontré en la playa de Guanabo,
o en la costa de aquel pueblo del Pacífico,
o en el helado puerto de Ostende?

¿Sería una piedra de tierra adentro?

¿Proviene de las secas murallas de Ávila,
de las ruinas de Tula, de los cerros de
Humahuaca,

tal vez de la azotea de los abuelos que ya no
existe?

¿Desde cuándo está conmigo/

¿Hago la cuenta por meses, por años, o por
décadas?

¿Fue piedra de verano o de invierno?

¿Qué suceso la trajo?

[Meridians: feminism, race, transnationalism 2004, vol. 4, no. 2, pp. 199–200]
©2004 by Smith College. All rights reserved.

¿Quizás el recuerdo del tránsito por algún
cementerio?
¿Pero cuál de ellos? ¿Y cuál de los tránsitos?
¿Fue la memoria de un encuentro afortunado
o de una despedida?
¿Qué caminata me llevó hasta la piedra,
no más grande que una moneda?
¿La recogí yo? ¿La encontré o la busqué?
¿Me la dio alguien? ¿Quién sería ese alguien?
¿Estará aun entre nosotros? ¿Me habrá olvidado
también?
¿Conservará otra piedra gemela a la mía?
Y aún más:
¿Será mía esta piedra?
¿O todo ha sido un error?
El sitio que llamamos alma se me llena de espanto
cuando irrumpe, incluso así, el infinito.
Y eso que apenas hemos tomado, a modo de
ejemplo,
una piedra.
entre tantos y tantos objetos,
esta pequeñita piedra.

Objects

Objects succumb defenseless
to the disguise of time.

Let us take, for example, this stone,
this small and bare stone that I found in a
drawer.

Where did it come from? How long has it been here?

How did it get here?

Who brought it? Why have I kept it?

Each question I ask accumulates
perplexities
and forgetting.

Is this stone from a river or the sea?

Did I find it in a stream in the Sierra Maestra?

Or maybe on the banks of the bucolic Clain or the
Arno?

Did I find it on Guanabo beach?

or in that village of the Pacific coast,

or in the frozen port of Ostende?

Could it be a stone from the inlands?

Could it be from the dry walls of Avila, the ruins of
Tula, the hills of

Humahuaca,

or perhaps from my grandparents' terrace which no longer exists?

When did I acquire it?

Has it been months, years or
decades?

Was it a winter or summer stone?

What event brought it here?

[*Meridians: feminism, race, transnationalism* 2004, vol. 4, no. 2, pp. 201–202]
©2004 by Smith College. All rights reserved.

Maybe I found it while walking in a
cemetery?
Which cemetery? Which walk?
Was it the recollection of a fortunate encounter or a
farewell?
Which walk brought me to this stone no larger
than a coin?
Did I pick it up? Did I find it or did I look for it?
Did someone give it to me? Who would these persons be?
Will they be still among us? Will they also have forgotten
me?
Will they keep another stone similar to this one?
And actually,
Will it be my stone?
Or has everything been an error?
The place one calls the soul fills itself with sorrow
when bursting into infinity.
And this which is only
an example
a stone.
among so many and so many objects,
this small stone.

Credulidades

Mis tatarabuelos creyeron en la tierra,
anotaron su fe ciega en los irreprochables terrones
que proveían casi lo necesario;
la sempiterna vaca en el establo, un serrucho, para
qué más;
todo fiel y ordenado,
como para durar hasta siempre.
Mis bisabuelos creyeron en el viaje,
la ciudad prometida,
el polvo de oro cayendo quizás con el maná
sobre las callosidades de sus manos
y despacharon a sus hijos, mis abuelos;
y ellos creían, creían,
aunque no vieron ni por asomo a los dioses
dorados;
Así, tuvieron otra vez en los objetos
inconmovibles,
el arcón, una trenza anudada, los anaqueles
para guardar la harina.
Mis padres también creyeron en lo suyo,
una familia sólida como un doblón enterrado en la
arena,
durará tanto el apellido
y tendrán bodas de diamante.
yo también creí casi en la mismas cosas
y aún en otras que se me han ido olvidando.

Credulity

My great-great grandparents believed in the soil,
they made note of their blind faith in the irreproachable clods
that provided almost the bare minimum;
The eternal cow in the stable, a handsaw,
what more could be needed;
Everything loyal and organized,
as if it were to last forever.
My great grandparents believed in the voyage,
the promised city,
the gold dust falling as if it were manna
over their callused hands
and they sent away their children, my grandparents;
and they believed, they believed,
although they didn't catch a glimpse of the
golden gods;
instead, they again had faith in other
tangible objects,
a large armoire, a tied braid, the flour bins.
My parents also had their own beliefs
an upstanding family resembling a doubloon buried in the
sand,
The last name will always remain
And they will have a diamond anniversary
I also believed in the same
And even in those things that I have slowly forgotten.

[*Meridians: feminism, race, transnationalism* 2004, vol. 4, no. 2, p. 204]
©2004 by Smith College. All rights reserved.